

INFORMALIDAD LABORAL. ANÁLISIS SOBRE SUS CONSECUENCIAS EN LA CONFORMACIÓN DE LA IDENTIDAD EN LOS TRABAJADORES DEL BARRIO LA UNIÓN DE LA CIUDAD DE LA PLATA

Juliana Inés Santa María

Universidad Nacional de La Plata / CONICET (Argentina)

sm_juliana@hotmail.com

Resumen

El presente escrito es una versión acotada del trabajo final de la Licenciatura en Sociología (FHCE- UNLP). Se trata de la continuación de una experiencia de investigación iniciada en el marco del taller de investigación: Pobreza, discusiones teórico metodológicas, a cargo de la Dra. Amalia Eguía llevada a cabo durante el período 2001-2002 en el Barrio 'La Unión' (Tolosa, Partido de La Plata). La temática central del trabajo gira en torno a los procesos de informalidad laboral y a las consecuencias que éstos acarrearán, en contextos de pobreza extrema, en la construcción social de la identidad de los sujetos que en ellos participan. El abordaje metodológico realizado fue cualitativo y consistió en el análisis de una serie de entrevistas en profundidad llevadas a cabo a trabajadores informales de diferente tipo, realizado en función de ciertos ejes considerados relevantes para tratar temáticas tales como: la percepción de la propia situación, la autodefinición, la experiencia laboral, la visión respecto de la informalidad/formalidad, entre otros.

Palabras clave: informalidad laboral – pobreza – identidad laboral.

Introducción

Conocida es la existencia en Argentina de un importante sector del mercado laboral denominado informal. A lo largo de los años este sector se ha ido modificando, adoptando diferentes formas. Si en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial se lo asociaba a una espléndida productividad y dinamismo económico, en las últimas décadas del siglo cambia su sentido pasando a ser características: el cuentapropismo precario, la escasa especialización, la flexibilización y las bajas remuneraciones. Así, en los últimos años la idea de sector informal como 'refugio' ha primado, asociada generalmente a condiciones de pobreza y pauperización (1). Lo que este trabajo propone es indagar acerca de la repercusión que esto tiene en la conformación de la identidad de los trabajadores -que informales- encuentran en ocasiones dificultades para identificarse como tales.

Sobre la informalidad

Este tema ha sido abordado desde perspectivas diferentes que, pese a algunas similitudes, se distinguen claramente. Si bien los trabajos más antiguos sobre marginalidad son usualmente considerados como antecedentes, son importantes las diferencias que separan ambos conceptos, implicando el cambio de uno a otro *"un pasaje de la pasividad-exclusión a la actividad-diferencia"* (Saraví, 1996: 435).

El primer acuñador del término "informal" fue Hart, quien en 1972 lo incluyó en su informe para la Organización Internacional del Trabajo (OIT) refiriéndose a las características del mercado laboral en África. En ese momento se refirió al autoempleo como una "manera informal" de obtener ingresos de los trabajadores africanos, contrapuesta a la "manera formal" representada por el empleo asalariado, subrayando su notable dinámica.

Esta versión de la OIT fue retomada y adaptada por el Programa Regional de Empleo para América Latina (PREALC), perdiendo parte de esa dinámica optimista enfatizada inicialmente, realzándose el carácter pobre de la población informal. El PREALC señaló al excesivo crecimiento de la oferta de mano de obra y su escasa absorción al proceso productivo como el origen de la informalidad, resaltando entre sus principales aspectos: baja productividad y escasa capacidad de acumulación en pequeñas unidades económicas con predominio de la lógica de subsistencia (en oposición a la lógica de la acumulación), propiedad familiar de las empresas (con tenue delimitación entre las partes de capital y trabajo), relaciones laborales desprotegidas y bajas remuneraciones. El PREALC incluyó así dentro de su definición: trabajadores por cuenta propia, trabajadores familiares no asalariados, trabajadoras domésticas y asalariados desprotegidos (empleados mayormente en pequeñas empresas). A fines de los 70 esta definición fue revisada. Las principales críticas refirieron a: la falta de análisis de la relación entre los sectores formal e informal (considerándolos como mutuamente excluyentes), la no inclusión de los productores directos y de los trabajadores externos y la recurrente asimilación de los conceptos de informalidad y pobreza.

Durante la década del 80 surgieron algunas perspectivas alternativas. Una de éstas es la desarrollada por De Soto que, de claro corte neoliberal, destacaba el componente ilegal de la informalidad, como resultado del cálculo racional de los sujetos que frente a

Los excesivos gravámenes de la regulación estatal optan por la ilegalidad. Para De Soto el universo de la informalidad -paralelo y antagónico al mundo de la economía formal- incluía todas las actividades económicas desarrolladas al margen de las reglamentaciones existentes, siendo la densa “telaraña legal” del Estado la causa fundamental de su existencia. Este enfoque ha sido duramente criticado fundamentalmente por los conceptos y premisas utilizados, por ejemplo: la elección puramente racional de los individuos a la hora de “decidir” su ingreso a la economía informal, la consideración como informal de “todas” las actividades al margen de los marcos legales de acción -confundiéndose actividades exclusivamente delictivas con el resto-, la homogeneidad del sector informal, la idea de que la retirada del Estado permitirá a los pequeños empresarios informales competir libremente con el resto en el mercado y aumentar sus ganancias.

La otra propuesta desarrollada en la década del 80 es la estructuralista, que sintetiza elementos de las anteriores con aportes novedosos, destacando -por ejemplo- la relación entre los sectores formal e informal (negado o escasamente tratado por los enfoques anteriores).

Para los estructuralistas el sector informal -heterogéneo y diversificado- es parte integral e incluso funcional de la misma (los bajos costos de producción permiten aumentar las ganancias del capital), no pudiendo definirse por la negación de los atributos formales, sino como una nueva forma de organización y producción, resultado de la reedición y adaptación de las viejas relaciones precapitalistas al nuevo contexto: *“una vieja forma en un nuevo escenario es, de hecho, nueva, ya que todas las relaciones sociales pueden ser definidas únicamente de acuerdo con su contexto histórico específico”* (Portes y Castells, 1995:237). Para definir al sector informal los estructuralistas retomaron algunos de los elementos del PREALC (autoempleados, familiares, asalariados y servicio doméstico) y sumaron una nueva categoría: los trabajadores asalariados desprotegidos, identificada con la PEA urbana empleada en microempresas, generalmente evasoras de la reglamentación estatal.

En los últimos años, a la luz de las mutaciones económicas, socio-espaciales y tecnológicas acarreadas por la globalización, las teorías de la informalidad han sido nuevamente revisadas. Algunos autores se han preguntado si es posible aún hablar de informalidad; otros -como Pérez Sainz- han recurrido al concepto de ‘neoinformalidad’ para hacer referencia a los rasgos que adopta el fenómeno en el renovado contexto. Este autor plantea así la existencia de tres posibles escenarios de la informalidad:

- el de la economía de la pobreza, con la exclusión de una cada vez mayor cantidad de sectores que no se incorporan al desarrollo global y recurren a la informalidad para poder subsistir. Similar a la desarrollada por el PREALC, a diferencia de aquella presupone la existencia de una masa de trabajadores no empleada que recurre al sector informal no debido a los bajos niveles de desarrollo tecnológico de la región sino a *“la dinámica no integradora del nuevo modelo que hace que la base acumulativa sea restringida y que, por lo tanto, el volumen de fuerza laboral absorbido sea también reducido”* (Pérez Sainz, 1998: 38).
- el de la subordinación al sector de transables, que en un marco globalizado comprende las actividades llevadas a cabo por las pequeñas empresas que, relocalizadas y flexibilizadas, se articulan a la red subordinadamente (como proveedoras de insumos o subcontratadas). Símil al enfoque estructuralista, se diferencia al plantear la desregulación laboral como característica del modelo en el nuevo escenario, no resultando apropiado utilizarla como punto de inflexión entre los sectores formal e informal.
- el de la aglomeración de pequeñas empresas dinámicas, que en el contexto globalizado permite rescatar ámbitos comunitarios en los que gracias a una determinada cantidad de capital social, pueden movilizarse los recursos mercantiles.

En este trabajo, se retomarán elementos de diferentes enfoques, teniendo en cuenta las críticas y reformulaciones comentadas. La informalidad se concebirá desde una óptica próxima a la de la economía de la pobreza de la neoinformalidad, similar en ciertos aspectos al paradigma presentado por el PREALC, pero también afín a la perspectiva estructuralista, sobre todo en lo que hace a la concepción de la dinámica de funcionamiento de la sociedad en su conjunto. El sector informal será entendido como consecuencia del accionar del modelo de acumulación vigente que -esencialmente excluyente- determina la diferenciación, discriminación y progresiva segregación de una cada vez mayor cantidad de personas, que para poder sobrevivir debe incursionar en el heterogéneo mundo de la informalidad, componente integral estrechamente relacionado con el resto de la economía.

Para la definición operativa se retomará la definición adaptada del PREALC, quedando comprendidos en el sector informal: cuentapropistas, familiares asalariados, asalariados y patrones en pequeñas empresas y trabajadores domésticos (2).

Sobre la Identidad

Pese a que existen trabajos anteriores, el auge del tema data de los últimos años. Si bien este trabajo se centra en la importancia e implicancias de la identidad relacionada con el trabajo, es importante reconocer que se trata de un concepto más amplio.

Según Giménez al hablar de identidad se hace referencia no a un atributo o cualidad de un sujeto, sino a un concepto relacional e intersubjetivo, que se pone de manifiesto en la interacción social; *“una distinguibilidad cualitativa (...) que supone la presencia de elementos, marcas, características o rasgos definitivos que definen de algún modo la especificidad de la unidad considerada”*

(1997:5), elementos que pueden agruparse en:

- ✓ la pertenencia social a uno o varios colectivos sociales, que permite internalizar las diferentes representaciones sociales de cada grupo;
- ✓ los atributos personales, idiosincráticos, individuales o relacionales,
- ✓ la historia de vida o identidad biográfica.

Para Giménez la identidad es la representación que cada agente tiene de su posición en el espacio social y de su relación con los otros; tiene un gran valor para el sujeto, que estructura en torno de ésta su relación con los otros y con el mundo.

Moreno (1991) distingue tres principios fundamentales que determinan las características identitarias: la etnia, el género y la identidad de clase o profesional, a los que se subordinan otros principios como edad, adscripción religiosa o ideológica, etc. que pueden cobrar importancia en situaciones determinadas. Para este autor la interacción de estos principios conforma la *matriz cultural* en la que el sujeto basa sus interpretaciones, percepciones, experiencias y comportamientos; *“sólo la etnicidad, el género y los procesos de trabajo bajo relaciones de producción específicas son principios estructurantes de identidad irreductibles, aunque funcionan en cada sociedad y en cada época histórica, estrechamente interrelacionados”* (1991:603).

En relación con la identidad asociada al trabajo, resulta interesante rescatar algunos conceptos desarrollados por Beccaria y López (1997), quienes al analizar el desempleo destacan una estrecha relación entre las características actuales del proceso de trabajo (desocupación, precarización, etc.) y la conformación de la identidad: *“En el curso de estos últimos siglos (...) la ubicación del sujeto en la esfera o en el orden de lo económico productivo y del consumo ha adquirido cada vez mayor relevancia en cuanto a ser sostén de identidad (...) es por ello que una crisis como la que puede derivarse de la pérdida o el desmedro de una posición laboral afecta gravemente el sentimiento de identidad en el hombre o la mujer de hoy”* (1997:165). Los autores hacen hincapié en la importancia del mercado de trabajo como mecanismo de integración de la sociedad moderna occidental que, en el pasado reciente, basó su desarrollo en el trabajo asalariado. Consideran que el mercado de trabajo no sólo permite a los trabajadores conseguir los recursos necesarios para cubrir sus necesidades y las de sus familias, sino que además: *“en él se logran las capacidades de crecimiento y se consolida una base —a partir del mundo de relaciones implícito en el campo laboral— que garantiza a los sujetos un lugar en la sociedad”* (1997:85).

Respecto de la importancia que reviste la esfera del trabajo en la conformación de la identidad, también Jahoda ha realizado interesantes aportes. Esta autora desarrolla la denominada “teoría de la privación” (Jahoda, 1982 citado por Beccaria y Lopez, 1997), según la cual el trabajar permite al sujeto acceder a cuatro categorías básicas de la experiencia: la estructuración temporal, la provisión de contactos sociales, la imposición de objetivos no individuales y el estatus o identidad social (3).

Rescatando a los autores comentados, la identidad será considerada para este trabajo como uno de los ejes centrales de la práctica y la interacción social. Se retomará de éstos la idea de intersubjetividad del concepto y la ‘distinguibilidad’ (Giménez, 1997), privilegiando dentro de la gama de elementos aquellos que refieren a la cuestión profesional/ocupacional, por la importancia que revisten en la configuración de la matriz de interpretaciones, percepciones y experiencias de los sujetos (Moreno, 1991).

Respecto de la relación entre identidad y trabajo, se plantearán dos dimensiones analíticas diferentes, considerando que todos los aspectos que caracterizan la ocupación del trabajador y la forma que éste tiene de llevarla a cabo son importantes en el proceso de construcción de su identidad. Así se analizará el trabajo

- como fin: entendiéndolo como una actividad en sí misma definida por su significado intrínseco, por su valor como elemento organizador de la identidad de los sujetos, de su experiencia, de su biografía y de su relación con el otro; y
- como medio: herramienta a través de la cual el sujeto accede a un ingreso que le permite satisfacer sus necesidades en el mercado de consumo y asegurar de alguna manera su existencia material; en este sentido, retomando algunas ideas desarrolladas por autores como Bauman (1999) y Menéndez (1987), se partirá de la base de que en sociedades occidentales la incorporación al mercado de bienes ha adquirido gran relevancia como elemento identitario, sobre todo en sectores de menos recursos.

Objetivos

El objetivo de este trabajo es lograr una aproximación a la situación que experimentan en condiciones de pobreza distintos tipos de trabajadores informales (desde empleados ‘en negro’ hasta los cartoneros y changarines). La propuesta no es rescatar experiencias individuales para tratarlas de manera asilada, como fenómenos únicos, sino trabajarlos como referentes particulares de un fenómeno más amplio que los comprende.

Lo que se intenta es dar una imagen integral de la informalidad laboral, indagando en las dos esferas que intervienen en el proceso de constitución de estos sujetos: su inserción dentro de la estructura social y del mercado laboral, y la experiencia a nivel subjetivo de esas situaciones, incluyendo la percepción que los sujetos tienen de sí mismos y de su situación laboral.

Metodología

La propuesta metodológica delineada es cualitativa, y la herramienta seleccionada la entrevista en profundidad.

La muestra fue seleccionada a partir de los datos recabados en un censo realizado en el barrio donde se desarrolló el trabajo de campo en junio de 2001, en el marco de un taller de investigación de la carrera de Sociología (FaHCE-UNLP) (4). Al construir la muestra se trató de que ésta contuviera la heterogeneidad antes atribuida al sector informal, intentando abarcar distintos tipos de trabajo informal, para evitar sesgos. Con el mismo objetivo también se propuso lograr diversificación en lo que a edad y género respecta.

En la medida en que fue posible estas consignas fueron respetadas; lo cierto es que la situación de informalidad laboral de los entrevistados (asociada por lo general a extensas jornadas laborales) incidió en la posibilidad de encontrarlos con tiempo disponible para entrevistarlos. Algunos casos contactados, luego de reiterados intentos fallidos, debieron descartarse. La muestra quedó así conformada por 11 casos: 9 varones y 2 mujeres, todos a excepción de uno mayores de 25 años. Debido a las dificultades mencionadas más arriba, las características que la misma presenta no son las óptimas, sin obstaculizar ello el avance en la indagación.

Las entrevistas se llevaron a cabo durante septiembre, octubre y noviembre de 2001 y noviembre y diciembre de 2003.

El barrio

Para contextualizar el análisis se caracterizará brevemente la situación laboral de los habitantes del barrio sobre la base de los resultados del censo antes mencionado (5).

Según el censo la situación ocupacional es crítica, definida por bajos ingresos e inestabilidad laboral (desocupación, subocupación), con una importante participación de fuerza de trabajo complementaria, que tiene o busca empleo para complementar o cubrir el presupuesto familiar. Las principales ramas de actividad en las que se emplean los vecinos son la construcción (entre los jefes e hijos) y el servicio doméstico (cónyuges). En la mayoría de los casos se desempeñan como cuentapropistas, contando sólo en ocasiones con maquinaria o carro propio para la realización de sus actividades. El informe también destaca que una importante proporción de trabajo es realizado en condiciones precarias y sin protección (obra social, aportes jubilatorios, salario familiar, vacaciones, aguinaldo, etc.).

El análisis

A continuación se presenta el análisis de las entrevistas, de acuerdo con ciertos ejes a través de los cuales se intentará dar respuesta a los interrogantes originalmente planteados.

Los Informales

Si bien en la mayoría de los casos analizados la actividad que realizan los sujetos corresponde a la categoría 'changas', eso no significa que se desempeñen de manera similar.

En algunos casos los changarines son 'carreros' es decir sujetos que poseen un carro -y en algunos casos también un animal de carga- con el que salen a recolectar residuos diversos que luego venden en algún depósito de la zona. De acuerdo con los testimonios de los entrevistados, normalmente esta actividad se complementa con otro tipo de changas o 'favores' (como por ejemplo: cortar el pasto, tirar escombros, sacar ramas, etc.) que consiguen durante la recorrida habitual, mientras trabajan con el carro, o a las que a veces acceden por medio de recomendaciones; quizá sea debido a esto que ellos mismos se definan como "changarines" y no como "carreros". Para algunos entrevistados el carro no es la actividad principal; a pesar de ello éstos manifiestan hacerla con bastante frecuencia, alternándola con sus otras changas a las que sí definen como su actividad principal. Por lo general los carreros desempeñan su actividad durante todo el día, tanto de mañana como de tarde, interrumpiéndola durante el medio día para vaciar el carro y hacer espacio. El rédito que tienen varía de un día a otro:

"y todos los días normalmente ato la yegua a la mañana, salgo a trabajar, bah, salgo a recolectar todo lo que es reciclado, vengo, descanso, salgo nuevamente a la noche y en la semana vendo todo lo que junto; saco un promedio de treinta, cuarenta pesos, no es la gran cosa pero por lo menos con eso a uno le da para poder comprar las cosas que necesita para poder comer" (Informante 2).

"¿cómo me rinde?, varía de semana a semana, depende de cómo venga la cosa" (Informante 10).

"se me puede dar una changa de levantar una... de ser peón de albañil, se me puede dar para sacar pasto en una casa, cortar el pasto en una casa, un ligustro, se me puede dar de... y si no se me da nada tengo que seguir juntando cartón, botellas (...) si hay una changa la hago, sino salgo con el carro a juntar botellas y esa es mi vida" (Informante 3).

En el caso de los 'changarines' que no son carreros, si bien se trata de trabajadores que realizan tareas diferentes comparten con éstos la incertidumbre con respecto tanto al 'surgimiento' de trabajos como así también al ingreso, anteriormente mencionada. Diversas son las actividades que estos changarines realizan, entre las que se encuentran: jardinería -que implica cortes de pasto y arreglos en jardines-, albañilería -con 'trabajos' conseguidos mediante una entidad que emplea desocupados rotativamente-, carpintería -con trabajos conseguidos por contactos o a partir de la búsqueda conjunta con ex compañeros de taller- y realización de 'mandados' en un bar.

"y yo corto pasto, a veces consigo a veces no se consigue (...) me voy casa por casa así y... el que quiere le corto el pasto, y el que no, me voy siguiendo de largo nomás, como siempre" (Informante 4).

"ahora no tengo trabajo pero todos los días salgo igual y alguna changuita hago; con lo que saco comemos ese día, así que no me puedo quedar acá cruzado de brazos, no es mucho lo que se hace en el día, a veces no se hace nada, pero con las changas vamos tirando" (Informante 3).

La muestra comprende además otro tipo de trabajadores informales entre los que se encuentran: un empleado contratado temporalmente (sin estabilidad ni protección), dedicado a tareas de seguridad; un comerciante (poseedor de un puesto de venta de ropa en una feria) y dos empleadas en servicio doméstico (las únicas dos mujeres que comprende la muestra). Si bien en estos casos tal vez pueda ser menor la incertidumbre en relación con la de los "changarines", tampoco puede hablarse de 'óptimas' condiciones de trabajo. En general, sin distinción por tipo de actividad, los trabajadores manifiestan como problemática esta situación: a la incertidumbre y las bajas remuneraciones se suman las jornadas extensas, la desprotección y la crisis generalizada en la que todo este cóctel se inserta.

"(vendo) en el depósito de acá abajo (...) la mayoría va a vender ahí, la mayoría busca, busca precio, no importa si está un poco lejos el depósito, la cosa es que te pague uno o dos centavos más, entendés, con uno o con dos centavos más es mucha la diferencia, en un kilo no es mucho pero en cien kilos aunque sea es un peso, más dos pesos más (...) lo compran por kilo, vale monedas, centavos, pero al menos... uno al día se juntará treinta, cuarenta kilos, pero sumando la semana, uno hace un promedio más de cien kilos, doscientos, trescientos, depende de lo que uno junte también, entendés; si uno junta mucho saca una diferencia más o menos, pero si junta poco no saca nada" (Informante 2).

"y no podés trabajar porque no te pagan lo que tenés que ganar, entonces me dedico a esto (...) me voy a la mañana, nos vamos a la mañana y a donde conseguimos trabajar, conseguimos" (Informante 4).

"hoy por ejemplo tengo que ir a las once, hasta las ocho (...) todos los días de la semana de lunes a domingo voy y el domingo a la noche tengo que ir a dormir porque el señor a veces se despierta, no duerme, entonces lo tengo que cuidar" (Informante 11).

En la mayoría de los relatos aparece el deseo de conseguir 'otro trabajo' y en algunos incluso el deseo de conseguir 'un trabajo'. Por lo general este deseo se enfatiza más en el caso de los changarines que en el resto de los trabajadores, quizá debido a su mayor inestabilidad. En el caso específico de los changarines que son carreros se observa que lo que desean no es conseguir "otro" trabajo sino cambiar su actividad por otra diferente.

"si querés laburar podés laburar pero no conseguís, tratás de conseguir pero no hay, no hay trabajo que te puedan dar... yo soy ayudante mecánico también, pero no hay, no hay ese laburo acá" (Informante 10).

"no te llaman ¿por qué? porque, uno, que piden muchos requisitos, aparte piden experiencia laboral pero y si no trabajás en ningún lugar, no tenés trabajo cómo vas a aprender (...) yo he trabajado con el carro y he buscado otro trabajo, al mismo tiempo; he pasado por lugares, donde dice que se precisan personas para lavar autos, se precisan personas para, que sé yo, para pintar, se necesitan personas para hacer una obra, me he bajado, he preguntado, me he anotado por todos lugares" (Informante 2).

¿Y el trabajo formal?

El objetivo que se persigue en este eje es el de averiguar cuál es la percepción que los entrevistados tienen acerca del sector informal en el que se hallan insertos, más allá de su experiencia, indagar acerca de qué es lo que a su juicio los diferencia de una situación formal de trabajo. Lo que se intentó definir es si en el paso a la formalidad laboral ellos percibían, si bien no la solución absoluta a todos sus problemas, al menos una mejoría en los diferentes aspectos de su vida.

De más está decir que indagar sobre esta cuestión no resultó sencillo ya que, entre otras dificultades, no había, entre los entrevistados una noción clara sobre el empleo formal, debido a que ninguno de ellos contaba con esta experiencia en su haber. De todas formas, salvo en dos de los casos analizados, se pudo identificar en el resto un patente deseo por conseguir un trabajo formal, aunque quizá no en todos con la misma vehemencia. En algunos casos la respuesta afirmativa a la pregunta sobre el deseo de estar empleado de manera formal va acompañada de algún 'pero...', vinculado por lo general a los descuentos en el

ingreso que el estar empleado de manera formal significa, o al hecho de no poder disponer total e inmediatamente del dinero que obtienen por el trabajo que realizan. En lo que hace a las razones por las cuales estos sujetos desean formar parte del sector formal, la mayoría destaca la estabilidad y la 'plata segura' (por la tranquilidad que esto genera); en algunos casos aparece la capacidad de ahorro -el poder tener 'algo guardado'-, o la posibilidad de acceder en algún tiempo futuro a una jubilación; también se deja ver en algunos casos el deseo de poder contar con una obra social o seguro de salud. Con respecto a esto último es importante aclarar que si bien en ninguno de los casos aparece como la 'razón por la que desearían estar empleados formalmente' aparece en varias oportunidades, pero sobre todo cuando se les pregunta específicamente por ello.

"no, no, no quisiera cambiar, me siento cómodo, nadie me manda, nadie me grita, nadie me prepotea por unos pesos (...) uno se quiere comprar una cosa y la compra, quiere una ropa, trabaja y se la compra, trabajando mensual no llega a nada, no llega a nada, no lo ve" (Informante 3).

"sí, estoy conforme porque soy el dueño de mi trabajo, así que yo voy y trabajo... trabajo y le digo el precio y trabajo del modo que yo quiero y me pagan y me vengo, al contado (...) y si no consigo, mala suerte" (Informante 4).

"lo que ganás con el carro es una miseria entendés (...) el trabajo ya sea acá, allá o en cualquier lugar, lo importante es que tengas un buen sueldo" (Informante 2).

"no tengo obra social, no tengo nada como un trabajo normal para decir a fin de mes tenés una entrada fija o algo que (...) el interés principal por el que me gustaría tener un trabajo fijo sería por la obra social; yo tengo un hijo de 5 años y viste... nunca pasa nada, pero cuando pasa uno tiene que estar prevenido o por lo menos tener una asistencia" (Informante 9).

"y sí, una patrona que ya hace más tiempo que estoy... ella me dijo que el día de mañana, que yo tenga la edad que sea de jubilarse ella me va a hacer los trámites y todo" (Informante 6).

Percepciones

Conocer la percepción que un sujeto tiene de sí mismo es una ardua tarea. Debido a ello, la estrategia propuesta ha sido escuchar atentamente, y rescatar los discursos en los que los sujetos hacen referencia a su trabajo, intentando descifrar su autopercepción a través de la forma que tienen de narrar lo que hacen.

Los entrevistados refieren su situación laboral de maneras diversas. Salvo en algunas oportunidades, en las se denominaron a sí mismos como *trabajadores* señalando su actividad como 'un trabajo', la mayoría considera su situación ocupacional como temporaria y de emergencia. En general suelen referirse a su actividad principal no como un trabajo, sino como *algo* que hacen mientras buscan un trabajo, presentando varios matices que van desde denominarse como *subempleados* o *prácticamente desocupados* hasta solamente hacer referencia -con cierto desánimo- a la tarea específica que hacen, queriendo significar que es su única alternativa.

"es un trabajo transitorio, por eso te digo: estoy subocupado (...) si yo estuviera trabajando no tendría estos problemas" (Informante 9).

"cada jueves nos reunimos ahí los desocupados, cada jueves..." (Informante 7).

"esta salida para mí es algo temporal, porque la necesidad me obliga (...) no es trabajoso pero te toma tiempo; me quedé sin trabajo, me compré un carro, me animé y salí" (Informante 2).

Tan importante como conocer la percepción de la situación laboral fue indagar, a través de las entrevistas, las diferentes sensaciones experimentadas a partir de estas situaciones. En el transcurso de las entrevistas, en determinadas situaciones, los entrevistados dejaron fluir emociones, aspiraciones, preocupaciones, frustraciones, que permitieron avanzar un paso más en el camino propuesto en este trabajo.

Lo que se observa en la mayoría de los casos es un marcado sentimiento de frustración personal, desilusión y angustia, que en algunos casos es enmarcada por los propios entrevistados en el contexto de crisis en el que se ven inmersos; entendiendo que no es ya sólo "su" situación, sino que es algo a lo que casi nadie puede escapar y, salvo alguna excepción, los discursos dejan ver cierta resignación al respecto. En pocos casos se evidencia una percepción distinta a esta; en éstos prima un sentimiento bastante más positivo, ya sea porque se ha optado por esta forma de vida, prefiriéndola a otra (sensación que podría asociarse a un sentimiento de resignación), o por tener una visión positiva con respecto al futuro.

"el problema principal es psicológico (...) el hecho de no tener trabajo significa no solamente no contar con lo básico en lo material, sino también en lo espiritual; uno se siente mal (...) yo me siento en inferioridad de condiciones con respecto a las personas que sí tienen un ingreso fijo, mensual y que tienen posibilidades de mejorar en la vida (...) me siento mal, pero a la vez, bueno, estoy como reconfortado por el hecho de que no soy el único" (Informante 1).

"yo pienso en hoy y ahora, necesito pensar en hoy y ahora para ver si puedo solucionar algo o encontrar la solución para después sí poder pensar en más adelante, uno vive al día (...) no tengo posibilidad de pensar a largo plazo, mi

preocupación es al día, vivir hoy, tratar de mejorar hoy... por el momento hoy, esa obligación; no tengo aspiraciones fijas porque no... no sé cómo voy a llegar a mañana o a pasado mañana (...) tengo deseos pero no puedo hacer nada en el presente como para asegurar en el futuro” (Informante 9).

“soy un NN para la sociedad, porque todo lo hago por mis propios medios (...) soy un cero a la izquierda en estos momentos y así vivo, a mi manera (...) tal vez sea un resentido social, y como veo a la sociedad me quedo con la que hice, prefiero estar en mi villa y sin problemas (...) no estoy arrepentido, porque veo a todo aquel que trató de superarse y tiene más problemas que los míos (...) no tengo ambición, yo sólo sé que hace falta tal cosa voy al almacén teniendo dinero, lo compro, lo pongo aquí y mañana será otro día (...) es una forma de vida que llevo muy buena” (Informante 3).

Perspectivas Futuras

Resulta interesante indagar respecto de esta cuestión ya que -si tal como fue planteado- la informalidad incide en la construcción de la identidad de los sujetos en el espacio y tiempo en el que éstos se sitúan, también estaría participando en la percepción del futuro de estos trabajadores, en sus proyectos y perspectivas.

Si bien el panorama que expresan los entrevistados no es muy alentador, en algunos casos se observa alguna pequeña esperanza para los tiempos venideros. Los discursos frente a la indagación sobre el futuro varían desde el silencio absoluto y los gestos de impotencia hasta alentadores anhelos, pasando por situaciones intermedias en las que apreciaciones negativas y positivas afloran confusamente, entremezcladas. De todas formas, en todos los casos se remarca la falta de oportunidades y la crítica situación del vivir ‘al día’, sin tener realmente oportunidad de proyectar un futuro diferente.

“esta realidad, ahora, cada vez, se está viniendo peor, no sé, vamos a ver cómo sigue todo...” (Informante 6).

“siempre busqué la manera de solucionar mis problemas y mejorar y, sin embargo, no sé, nunca se me dan las condiciones; pero eso no... no me desmoraliza eso, me desmoraliza el hecho de que está todo tan mal, que siempre tengo que estar luchando contra algo, siempre me choco algo... bueno, algún día voy a ver de qué manera empiezo a saltar las barreras, por ahora me los choco, nada más, me los choco y me caigo” (Informante 1).

“yo realmente te digo pienso en hoy y ahora, necesito pensar en hoy y ahora para ver si puedo solucionar algo o encontrar la solución para después sí poder pensar en más adelante” (Informante 9).

Experiencia pasada

También cobra interés preguntarse por la experiencia pasada -informal o no- por la que pasaron los entrevistados para complementar el análisis para intentar recuperar de alguna manera distintas trayectorias.

Así, se observa que –a excepción de un caso- los entrevistados se han dedicado anteriormente a otro tipo de tarea, diferente a la que realizan actualmente. Por lo general la actividad que realizaban antes también era llevada a cabo de manera informal, lo que nos estaría indicando que no es la informalidad algo que experimentan como nuevo en sus vidas, sino una situación de duración prolongada en el tiempo que -como ya se ha mencionado párrafos arriba-, es cada vez más difícil de sobrellevar.

Sólo en uno de los casos analizados el entrevistado (un empleado de carga y descarga del mercado regional) proviene del sector cuentapropista. En el resto, los individuos fueron anteriormente empleados informales de pequeñas empresas, talleres, tambos, etc., de las que se desvincularon voluntariamente o fueron desvinculados por tratarse de trabajos por tiempo determinado o por otras razones como mudanza, etc.

“nunca trabajé bajo patrón, siempre fui jornalero... siempre fui de hacer las cosas por mi cuenta” (Informante 3).

“yo trabajaba como albañil a parte, haciendo changas; había un muchacho que venía a buscarme con la camioneta para hacer trabajos, hemos hecho varios trabajos” (Informante 6).

“en Paraguay trabajé siempre de limpiadora en una oficina de ANDES, donde se paga la luz, allí yo trabajé 12 años, sí, siempre en el mismo lugar, después para venir acá a quedarme con mi marido, dejé el trabajo ese” (Informante 11).

Tiempo Libre

Para finalizar el análisis se ha decidido incluir este eje, intentando una aproximación al deseo de los entrevistados a través de conocer lo que hacen o desearían hacer con su tiempo libre (el tiempo que no utilizan para trabajar). El tema del tiempo libre es importante además porque tanto el descanso físico como mental son considerados parte importante de la conformación identitaria, del desarrollo de la individualidad, como así también del proceso de construcción del mundo de relaciones y desenvolvimiento en el medio social.

La mayoría de los entrevistados destinan gran parte de su tiempo libre (comúnmente concentrado en el día domingo) a pasarlo en familia en sus casas, ya que durante el resto de la semana las jornadas laborales prolongadas no dejan tiempo para ello. Entre las

razones por las que deciden quedarse en sus casas, aluden principalmente a: la falta de dinero, la posibilidad de realizar tareas que en otro momento no pueden hacer, que incluso -en ocasiones- les permite generar algún ingreso más. También en algunos casos los entrevistados manifestaron utilizar su tiempo libre para buscar algún otro trabajo.

“estoy en mi casa, comparto el día con mi familia... no tengo muchas... porque no tengo... económicamente no tengo la oportunidad de hacer nada tampoco (...) espero que llegue ese momento, espero no tener tiempo para hacer las cosas que estar con todo el tiempo del mundo, claro que no puedo hacer nada ni con mi casa ni con mi familia, ni con nada porque estoy atado de pies y manos” (Informante 1).

“de noche, me gusta leer, leo, por momentos escribo... he ganado concursos de poesía” (Informante 3).

“un domingo que otro salimos a sacar a los pibes a algún lado o nos juntamos con los amigos a picar algo... y eso” (Informante 8).

“crío gallinas, patos, gallos, todo eso... vendo alguna y a veces como una” (Informante 4).

En algunos casos los entrevistados hicieron referencia también a lo que desearían hacer; por lo general, consideran estos deseos casi imposibles de realizar dada su falta de recursos:

“a veces quisiera estudiar, aunque sea estudiar una carrera corta, pero lo que se necesita es plata, sin plata no podés hacer nada, ni siquiera ir acá a la otra cuadra (...) me gustaría aprender computación, porque no sé ni cómo se prende la computadora, me gustaría aprender computación, escribir a amigos que tengo por e-mail, no sé ni cómo se escribe para poder comunicarse (...) a veces me da coraje, no poder haber llegado a la universidad, acabar aunque sea una carrera... cualquier carrera digamos, pero, viste, la realidad es esa. No pude hacerlo y ahora menos puedo, porque ahora no tengo... tengo el nene, mi esposa está embarazada, y no puedo” (Informante 2).

Reflexiones finales

En función de lo expuesto, sería prematuro elaborar un discurso cerrado acerca de las consecuencias de la informalidad del trabajo en el proceso de construcción de identidad; sin embargo, los resultados obtenidos hasta el momento permiten reflexionar sobre algunas cuestiones y orientar futuras indagaciones acerca de las marcas que dejan en los sujetos la inestabilidad laboral, los bajos ingresos, la falta de protección social y demás rasgos que caracterizan la informalidad en condiciones como las que aquí se describen.

En el nivel subjetivo, es llamativa la acusada carencia de identidad laboral, manifestada en la escasa identificación de los trabajadores con *su* trabajo y con *el* trabajo: en varios casos los entrevistados no se han identificado a sí mismos como *trabajadores*, sino que se han autodefinido como desocupados o han manifestado que su *actividad* es ‘salir a hacer changas de cualquier cosa’, plasmándose en los discursos cierto sentimiento de frustración, desaliento y malestar. En varias ocasiones incluso los entrevistados afirmaron estar buscando ‘un trabajo’, poniendo de manifiesto que entienden como tal (y desean obtener) una ocupación estable y protegida.

Si bien para el análisis de la otra dimensión –la inserción del sujeto en la estructura social- hubiese sido interesante rescatar el discurso del ‘otro’, puede percibirse en las opiniones de los entrevistados, que la informalidad del trabajo tiene incidencia en el desempeño y desarrollo futuro de los sujetos en el medio social en el que viven. Una muestra de ello es, por ejemplo, la falta de recursos disponibles (tiempo y dinero, básicamente) para llevar a cabo actividades extra-laborales, cuestión ésta que influye negativamente en la interacción de los individuos con el contexto. Por lo general se ha percibido en distintas entrevistas cierto ‘hermetismo hogareño’, una especie de reclusión hacia el interior de los grupos primarios. De esta manera, puede decirse que los procesos de informalización y precarización laboral erosionan la relación trabajador-trabajo dificultando la identificación y de autorreconocimiento del sujeto como (sujeto) trabajador.

Si bien algunos autores afirman que en esta nueva etapa el trabajo (en sus dos dimensiones, como eje ordenador de la identidad y como actividad), estaría dejando de ser parte importante del proceso de construcción de la identidad, este escrito se ha propuesto demostrar lo contrario.

Ya se ha hecho referencia a la ‘trayectoria informal’ recorrida por estos trabajadores a lo largo de sus vidas, cambiando de trabajo según la situación, sin llegar a generar un lazo que lo una a su actividad diaria, llegando en algunos casos esta relación a pender de un hilo. Si en el marco de situación actual el trabajo formal ya no es la característica principal del mercado de trabajo, si la seguridad y estabilidad laboral y la posibilidad de tener acceso a los distintos beneficios sociales ya no son tales, no se estaría asistiendo a la desaparición del concepto de trabajo como eje organizador de la identidad de los sujetos, sino a un cambio de situación.

En lo que refiere a actividad generadora de ingresos, el trabajo también continúa siendo importante en el proceso de conformación de identidad, ya que es por medio del ingreso que los trabajadores acceden al mercado de consumo, y a través de este, a la

posibilidad de reproducirse y sostenerse, tanto ellos como sus familias no sólo a nivel físico-orgánico, sino también en los que hace a formas y estilos de vida y comportamiento, delineadores de la identidad. Con respecto a ello cabe destacar que las escasas remuneraciones que los trabajadores informales reciben a cambio de las actividades que desarrollan y la situación de pobreza en la que se encuentran en este caso, estarían socavando la relación entre trabajo y acceso al mercado de consumo, incidiendo en la conformación de la identidad de los trabajadores.

Notas

- (1) El documento original incluía además un apartado sobre la evolución del mercado de trabajo en la Argentina vinculado con las distintas etapas del modelo de acumulación argentino, que para esta presentación fue suprimido.
- (2) Quedan excluidos de esta definición los beneficiarios de los planes de empleo, debido a que comprenden situaciones muy disímiles que en ocasiones se distancian del fenómeno analizado.
- (3) Beccaria y López mencionan además como complemento los escritos de Warr, sobre las consecuencias potenciales de la falta de empleo, y los de Salles y Berger, sobre las implicancias en la construcción de las categorías de espacio y tiempo y la organización de la cotidianeidad a partir de la desestabilización del mercado laboral.
- (4) "Pobreza: discusiones teórico metodológicas" (a cargo de Dra. A. Eguía) y "Metodología de la investigación social III" (dictado por Dr. J. Piovani). También formaron parte integrantes de los proyectos "Estudio Integral de las condiciones de vida de las familias pobres del Gran La Plata", y "La pobreza en el Gran La Plata: nuevas realidades, nuevos conceptos" dirigidos por Dra. A. Eguía.
- (5) Los datos del censo fueron sintetizados en: Eguía, y otros. (2001) "Diagnóstico integral de las condiciones de vida en el barrio La Unión, ciudad de La Plata". Dpto. Sociología-FaHCE (UNLP).

Bibliografía

- BAUMAN, Z.: Trabajo, consumismo y nuevos pobres. Barcelona, Gedisa, 1999
- BECCARIA, L.: Empleo e integración social. Bs. As, FCE, 2001.
- BECCARIA, L. y LÓPEZ, N.: Sin Trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina. Bs. As, UNICEF/LOSADA, 1997.
- GIMÉNEZ, G.: *La identidad social o el retorno del sujeto en sociología* en Identidad III. México, UNAM, 1995, 11-24.
- GIMÉNEZ, G.: *Materiales para una teoría de las identidades sociales* en: Valenzuela Arce (coord.): Decadencia y auge de las identidades. México, El colegio de la Frontera Norte, 1997.
- MENÉNDEZ, E.: *Trabajo y significación subjetiva. Continuidad cultural, determinación económica y negatividad* en Antropología Médica. Orientaciones, desigualdades y transacciones. México DF, CIESAS, 1987, 139-164.
- MONZA, A.: *La situación ocupacional argentina. Diagnóstico y perspectivas*, en: Minujin (Ed.): Desigualdad y exclusión. Desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo. Bs. As, UNICEF/LOSADA, 1993, 65-113.
- MORENO, I.: *Identidades y rituales. Estudio introductorio*, en: Prat y otros: Antropología de los pueblos de España. Madrid, Taurus, 1991, 601-604.
- PORTES, A.: *El sector informal: definición controversias, relaciones con el desarrollo nacional* en: Walton y otros: Ciudades y sistemas urbanos: economía informal y desorden espacial. Bs. As, CLACSO, 1984, 95-112.
- PORTES, A.: *La economía informal de América Latina: definición, dimensión y políticas* en: En torno a la informalidad: ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada. San José de CR, FLACSO, 1995, 119-156.
- PORTES, A. y CASTELLS, M.: *El mundo debajo: orígenes, dinámica y efectos de la economía informal* en: El sector informal en América Latina. México DF, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995, 233-272.
- PEREZ SAINZ, J.: *Globalización y neoinformalidad en América Latina* en: Nueva Sociedad N° 135, Caracas, 1995, 36-41.
- PEREZ SAINZ, J.: *¿Es necesario aún el concepto de informalidad?* en: Perfiles Latinoamericanos N° 13. San José de CR, FLACSO, 1998, 55-71.
- ROMERO, L.: *Los sectores populares en las ciudades latinoamericanas del siglo XIX: la cuestión de la identidad* en: Desarrollo Económico v27 n° 106. Bs. As., IDES, 1987, 201-222.
- SARAVÍ, G.: *Pobres e ilegales. Mirando en el sector informal* en: Quiroz y Saraví: La informalidad económica. Ensayos de Antropología Urbana. Bs. As, CEAL, 1994, 81-99.
- SARAVÍ, G.: *Marginalidad e informalidad: aportaciones y dificultades de la perspectiva de la informalidad* en: Estudios Sociológicos XIV: 41. México, 1996, 435-452.
- SALLES, V.: *El trabajo, el no trabajo: un ejercicio teórico analítico preliminar desde la sociología de la cultura* en: CLACSO, Biblioteca Virtual, 2001.
- TOKMAN, V.: *El imperativo de actuar. El sector informal hoy* en: Estudios Internacionales 76. Santiago, Universidad de Chile,

1986, 93-105.